

**Título:** Los Saberes Populares en la Gestión de la Nueva Universidad Cubana.

**Autoras:**

Lic. Lisbel Fumero Roldán

**e-mail:** [lfumero@ucf.edu.cu](mailto:lfumero@ucf.edu.cu)

**Departamento de Estudios Socioculturales.**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas**

**Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”**

“ La idea básica es que además de trabajar por el desarrollo de la ciencia y la cultura, debemos empeñarnos en su articulación, y que este proceso también necesita estrategias, diseño de sistemas y esfuerzo organizado. La eficacia de este proceso puede ser tremendamente potenciadora.”

(Lage Dávila, 2005)

## **Resumen**

En “**El papel de los Saberes Populares en la Gestión Universitaria del Conocimiento de la Nueva Universidad Cubana**” se presentan una conjunto de reflexiones entorno al pertinente papel de las Sedes Universitarias Municipales (SUM), como recurso fundamental, dentro de las estrategias del desarrollo local que en Cuba, partiendo de la gestión del conocimiento, deben tomar como base la integración de las prácticas culturales e históricas y la participación popular de los agentes socioculturales del territorio en la identificación y resolución de problemas de alcance local.

En el fondo de nuestras reflexiones se discuten elementos relativos a los marcos teóricos que fundamentan el surgimiento de las Sedes Universitarias Municipales, convertidas en escenarios claves de la Nueva Universidad Cubana, como eje local aglutinador de la gestión del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación dentro de las alternativas de desarrollo local; se puntualizan las características del nuevo modo de interacción Universidad- Sociedad y las características del desarrollo local basado en la gestión del conocimiento. Así como la importancia que, dentro de este nuevo contexto educacional, otorgamos a la interpretación de saberes populares no como narraciones fantásticas, sino como diálogos de saberes sobre el pasado que asumen nuevos actores y nuevas voces en el entramado de significados de la cultura popular.

## **I. Los fundamentos teóricos de la Gestión del Conocimiento y la Innovación para el desarrollo local en la nueva universidad cubana.**

Desde que en el año 2002, durante el Seminario Internacional “La Educación Superior: las nuevas tendencias”, celebrada en Quito, José de Souza Silva planteó que “...*todas las organizaciones (requieren) una revisión y eventual ajuste, reconfiguración o reemplazo de nuestros modos de interpretación e intervención, porque la humanidad está experimentando un cambio de época, no una época de cambios*” (Souza Silva, 2001) la idea de un cambio de época comenzó a incluirse en la interpretación de la cuestión institucional asociado al fenómeno de la vulnerabilidad-sostenibilidad institucional de la educación superior a escala global y la crisis del modelo clásico de generación del conocimiento se convirtió en una cuestión frecuentemente discutida e incorporado, por no pocos teóricos, al discurso científico contemporáneo.

Con todo y las radicales transformaciones interpretativas que con profundo sentido antropológico, fueron configurando la relación de la Ciencia y la Educación en el siglo XX, el cambio, teóricamente hablando, más revolucionario se produjo en el último cuarto de siglo, cuando se criticó en el nivel macro los pilares de la civilización occidental y desafió los valores de la sociedad industrial de consumo; cuestionamiento que incluyó también las formas de generación, distribución y apropiación de conocimiento (comprensión), poder (fuerza) y riqueza (capital). El análisis crítico de las características del modo clásico de generación de conocimiento reveló sus límites y distorsiones y se empezó a percibir la declinación de varios paradigmas científicos y de desarrollo, y el surgimiento de varias iniciativas para construir nuevos modos de interpretación e intervención, incluso para la generación de conocimiento.

A partir de entonces, y con una fuerte tradición en el constructivismo, en su versión asociada a la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt (versión crítica de la teoría del discurso y la teoría de la red de actores) la generación de conocimiento, con su foco centrado en el contexto, es una de las alternativas emergentes que más gana legitimidad. Donde el potencial de la teoría de constructivismo para la participación de la sociedad en general y de los actores del desarrollo en particular, representa profundas y positivas implicaciones para iniciativas de cambio institucional en las universidades.

La necesaria transición de la indiferencia a la sensibilidad filosófica, teórica y metodológica que el modo contexto- céntrico de generación de conocimiento propone, es apropiada para ayudar a las universidades a aproximarse más a la sociedad en general y a los actores del desarrollo en

particular. Un nuevo modelo ha sido desarrollado para privilegiar las dimensiones humana, social y ecológica de la realidad. Si el desarrollo incluye gente, la investigación del desarrollo debe ser presentar un alto grado de sensibilidad filosófica, teórica y metodológica. El desarrollo, como proceso permanente de transformación, ocurre en un espacio para el encuentro entre sociedad, cultura y naturaleza.

En este contexto cambiante, plantea Souza, *las organizaciones sostenibles son las organizaciones cambiantes* capaces de interpretar de forma permanente los cambios que transforman su entorno relevante, y de renovar, siempre que fuera necesario, sus modos de interpretación e intervención.

Dentro del modo “contexto- céntrico” las universidades encontrarían mejores y más efectivas herramientas para demostrar una nueva relevancia a la sociedad; basado en el criterio de que el conocimiento generado (en términos prácticos) asume varios atributos: conocimiento contextual, complejo, transdisciplinario, ético y democrático:

- **Contextual:** En la medida en que el *modo contexto-céntrico* asume el contexto como fuente de comprensión irremplazable. El contexto es clave.
- **Complejo:** Porque los problemas y desafíos del contexto cambiante son siempre problemas y desafíos complejos, que demandan un conocimiento necesariamente complejo para su interpretación y manejo. La complejidad de la realidad es la razón para el surgimiento de éste *modo constructivista*. La complejidad es clave.
- **Interdisciplinario:** La complejidad del contexto requiere una comprensión amplia, profunda y sistémica, imposible de ser generada con esfuerzos disciplinarios ( típicos de la vieja tradición clásica) para incorporar el conocimiento tácito de los actores locales es medular la interpenetración de los “saberes” de los especialistas y de los actores locales porque permite una *interpretación negociada* de la complejidad de la realidad. El diálogo es la clave.
- **Social:** El contexto no es un vacío social, porque es socialmente construido y reconstruido por muchos actores sociales y sus organizaciones. La interacción es la clave. Mientras el *modo clásico* excluye su participación, el modo *contexto-céntrico* los incluye, aumentando el grado de correspondencia entre las iniciativas planificadas y el contexto de su aplicación e implicaciones.
- **Ético:** El *modo contexto-céntrico* es reflexivo, se auto-analiza de forma permanente, además de exigir de los participantes la habilidad de “ponerse en los zapatos de los otros”, para entender mejor sus razones y aspiraciones. El conocimiento contextualmente generado es un conocimiento socialmente comprometido con el contexto de su aplicación (dimensión práctica) e implicaciones (dimensión ética). *El compromiso es la clave*.

En fin, la universidad interesada en la incorporación de las características del *modo contexto-céntrico* debe crear un espacio para la reflexión, debate y negociación de las implicaciones de dicha decisión. Para crear un nuevo comportamiento las implicaciones son innumerables, y los cambios correspondientes son difíciles de implementarlos en una dirección participativa.

El modo contexto-céntrico exige un equipo interdisciplinario y eventualmente interinstitucional. No pocas interrogantes revelan la complejidad de la iniciativa, lo que implica la comprensión y uso del pensamiento complejo. Pero aún esta dificultad no debe ser suficiente para huir del desafío, porque su retorno será una mayor relevancia de la universidad en su entorno general.

A partir de estas premisas y el objetivo supremo del discurso asumido por la UNESCO en el año 2000 sobre la “Educación para todos durante toda la vida” que caracteriza la nueva cualidad que debe estar presente en la educación en esta época, se transforma con mucha fuerza en Cuba la idea de la Universalización de la Enseñanza.

## **II. La gestión del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación en la nueva universidad cubana.**

Aunque el verdadero desarrollo de la universidad cubana tiene lugar a partir del año 1959, como parte de todo el profundo proceso de transformaciones sociales que acompañó el triunfo revolucionario, el desarrollo de la educación superior (su pertinencia social y su expresión regional) crecía en la medida en que las universidades lograban una cobertura territorial más completa, alcanzando una dimensión local apreciable en municipios donde radicaban grandes empresas, generalmente con status de Unidades Docentes.

Mientras que el punto de partida en 1961 fue el empeño y el logro de erradicar definitivamente el analfabetismo en todo el territorio nacional, proeza educativa que creó las condiciones propicias para el desarrollo de todo el sistema educativo cubano y como parte integrante también la universidad; el hilo conductor de este conjunto de transformaciones constituyó la idea básica de la universalización de la educación superior en Cuba que fue transitando hacia una “nueva universidad”.

Seguramente necesitando mayores precisiones, este concepto de “nueva universidad” alude a la etapa actual de la educación superior cubana, expresada, entre otras cosas, en la creación de Sedes Universitarias Municipales (SUM): espacios de formación superior en los más diversos escenarios

provinciales y municipales. La Nueva Universidad permite el acceso pleno a los estudios universitarios de los jóvenes cubanos, con notables implicaciones para los propósitos de justicia y equidad social que caracterizan nuestro proyecto social.

La universalización de la educación superior cubana está conduciendo a notables transformaciones en la composición, estructura, funcionamiento y proyección social de nuestras universidades. Y se resumen en las siguientes ideas:

- El actual proceso de universalización de la universidad ofrece oportunidades nuevas al desarrollo social basado en el conocimiento; desarrollo fuertemente apoyado en el aprendizaje social y promotor de un amplio proceso de apropiación social del conocimiento. En el nivel local ha aparecido un nuevo y potencialmente relevante actor del conocimiento y la innovación: la Sede Universitaria Municipal (SUM). Su actuación debe ser, a la vez, potenciada y estudiada.
- La existencia de las SUM amplía el tradicional “modelo interactivo” de la universidad cubana y asume las posibilidades de construir un “modelo contexto-céntrico”. Que deben cumplir las mismas funciones esenciales atribuidas al modelo de universidad que durante décadas se ha venido construyendo y que incorpora de modo importante la función de investigación científica y formación de postgrado, junto a la extensión y más recientemente la formación de directivos de empresas de alcance local.
- El papel de las interacciones y la integración entre actores para impulsar la gestión del conocimiento (considerada en toda su complejidad) y la innovación y el papel de la política y los valores.

Todavía la “Nueva Universidad” es una idea en proceso de construcción. En primer lugar porque al formar parte de las transformaciones revolucionarias en curso y sistemáticamente incorpora nuevas dimensiones. Sería prematuro atribuirle el carácter de paradigma constituido. Es una “idea fuerza” que acompaña las profundas transformaciones que están teniendo lugar en el sistema de educación superior. Y en segundo lugar, porque aún dentro de los límites que hoy le atribuimos a la “Nueva Universidad”, quedan muchos aspectos por comprender y proyectar suficientemente, entre ellos el tema que aquí nos interesa: la gestión del conocimiento en el contexto local.

Esta idea fuerza se asocia fuertemente a la posibilidad de generar sólidos nexos e interrelaciones entre las instituciones de educación superior (entiéndase SUM) y las localidades. Lo que plantea numerosos problemas conceptuales y prácticos. Sin embargo, es la única concepción verdaderamente consecuente con el propósito mayor de universalizar la educación superior dentro de un concepto de calidad equivalente en todas las instituciones del sistema, incluidas las SUM.

La manera en que las funciones deben ser cumplidas en las SUM y cómo ellas deben ser pensadas para que contribuyan al desarrollo local, es un asunto que requiere de políticas que descansen en reflexiones argumentadas. Hacerlo demanda la existencia o construcción de una **intención estratégica**, que se caracteriza por la construcción previa de: una *visión* de futuro (un sueño compartido) para la universidad; una fuerte *convicción* para que se transforme en realidad; una *voluntad política* suficiente para permitir salir del discurso a la acción, con la cual se cuenta; ciertas *decisiones políticas* que apoyen la gerencia alta e intermedia al proceso de innovación; y, la determinación para asumir las dificultades como desafíos a ser interpretados y manejados.

En el año 2006, durante el I Seminario Nacional del Programa Ramal “Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo”, se planteó que el proceso de “Universalización de la Educación Superior” ha conducido a que todas las instituciones de educación superior crearan sedes universitarias en los 169 municipios del país. Hoy existen 3150 sedes<sup>1</sup>. El número de estudiantes a los que se le está permitiendo el acceso ha superado considerablemente la cifra 620 mil estudiantes a la educación superior. Y nuestro promedio representa mucho más del 58,26% (el promedio latinoamericano es el 20%) de los jóvenes con edades entre 18 y 25 años que estudian en 46 carreras universitarias. Esto significa que tres de cada 100 habitantes estudian en las universidades.

### **III. La nueva universidad cubana y los retos para el desarrollo local.**

La universalización en curso dotó a los municipios de instituciones universitarias antes inexistentes, la “universidad del municipio” que aglutina el capital humano e innovativo del territorio; enlazados de diferentes formas con los agentes o instituciones regionales, provinciales y nacionales que pueden construir redes que canalicen los conocimientos, las tecnologías y permiten conocer o pueden investigar los problemas de las localidades donde actúan. Las personas y las instituciones, a través de redes formales e informales pueden conectarse y propiciar flujos de conocimientos que sirvan para atender los diversos problemas sociales, culturales, económicos de la localidad.<sup>2</sup>

Es importante referirnos a los componentes de esas redes. Los agentes socioculturales involucrados son diversos: universidades, centros de investigación, administración local, empresarios, actores políticos, organizaciones profesionales y sociales, representantes locales de los ministerios, entre otros. Cada uno de esos agentes tiene diferente función dentro de la red, pero todos son importantes. A las palabras clave “agente o actor” (“actor colectivo”, podría decirse) y “red”, hay que sumar con mucho destaque la de **“interacciones”**<sup>3</sup>, Esas redes de actores de conocimiento,

situadas en un determinado contexto, al interactuar y desarrolla procesos de aprendizaje recíproco... *“constituyen los espacios locales de conocimiento.”*<sup>4</sup> Esos espacios locales generan ambientes favorables para el desarrollo de procesos de innovación. Lo esencial no está en que tengamos diferentes actores sino en la calidad e intensidad de sus interacciones.

La dimensión **política** es fundamental para la gestión del conocimiento. Ha ocurrido, sobre todo en aquellos contextos donde ha dominado una racionalidad economicista y de corto plazo, que la política científica, entendida como proyectos y estrategias científicas y tecnológicas de largo aliento, articuladas a estrategias sociales más amplias, ha sido desplazada por la **gestión**, vista como una actividad a más corto plazo y con un enfoque más “micro”, que involucra empresas, universidades, etc. y se orienta a obtener un cierto resultado. **“Sin política, la gestión es ciega y no discute rumbos; sin gestión la política deviene retórica.”** (Albornoz, M., 1997)

De modo que cuando hablamos de gestión del conocimiento, debemos entender que esa gestión se define dentro de una política del conocimiento que no es otra cosa que una dimensión de la estrategia global de desarrollo de un territorio. Al restablecer la primacía de la política el Gobierno y las instituciones políticas juegan un papel fundamental en la política del conocimiento y a través de ella, en la gestión del conocimiento. *“En particular, el Estado debe cumplir un imprescindible papel articulador de las actividades innovativas, lo que incluye promover interacciones positivas entre los diversos actores para respaldar la conformación de reales sistemas de innovación”* (Arocena, R y Sutz, J. , 2004)

Dicho en breve, la “Nueva Universidad”, en concreto las SUM, como innovación institucional ofrece oportunidades inéditas dinamizadoras de la gestión del conocimiento, la investigación, el desarrollo y la innovación en los territorio. Gestiona los conocimientos al servicio de la solución de los problemas locales, creando un nuevo actor colectivo, potencialmente volcado a la innovación, capaz de favorecer la creación de capacidades para la asimilación/creación de tecnologías y saberes de significación social, siempre en vínculo con los restantes actores del desarrollo local (políticos, administrativos, educativos, económicos, socioculturales).

Es pertinente aclarar que hasta hoy la participación de los Centros de Estudios Superiores del Ministerio de Educación Superior en los Programas Científico-Técnicos Territoriales es relativamente modesta. Aunque buena parte de los profesionales, todo un potencial multidisciplinario propio del entorno local, están vinculados a las SUM. Esos profesionales, como

trabajadores de diversos sectores, están habitualmente dispersos. Sin embargo, en la SUM están aglutinados.

De modo que, en resumen, tenemos una nueva institucionalidad de la educación superior que puede asumir en mayor medida la problemática local y la función que se atribuye a la universidad en la localidad es plural, no reductible a la formación profesional dentro de ciertos perfiles. La “Nueva Universidad” puede ser un actor importante de la gestión del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación capaz de ofrecer nuevas oportunidades a los procesos de apropiación social del conocimiento que el desarrollo social, integral, reclama.

En las circunstancias contemporáneas, el desarrollo social es fuertemente dependiente del conocimiento. De ahí que podamos hablar de la necesidad de avanzar hacia el desarrollo social basado en el conocimiento.

Tomando como punto de partida estos elementos, el desarrollo local se presenta como un complejo de procesos progresivos, de gran importancia en el sentido organizacional y educativo de la localidad: el primero, porque requiere la reorientación de las instituciones existentes o la creación de nuevos tipos de instituciones con una dirección determinada, y el segundo porque solicita el cambio de actitudes y prácticas que obstaculizan el mejoramiento socioeconómico. En sentido general, reconocemos que el desarrollo local sostenible persigue como objetivos:

- Tener como principio esencial la atención y el respeto a las peculiaridades propias de cada localidad que la hace irrepetible.
- Integrar los actores sociales para desatar las fuerzas ocultas de la comunidad.
- Existencia de una relación dinámica entre el macro y el micromodelo de desarrollo o sea entre lo que se planifica a nivel de país y lo que se diseña para la localidad.
- Coordinar e integrar la actividad de los diferentes representantes, organizaciones y líderes naturales en la proyección, ejecución y evaluación de la gestión y el trabajo en red.
- Capacitación de los recursos humanos y su utilización como recurso estratégico del desarrollo que potencie sus capacidades para la planificación, la coordinación y la concertación de esfuerzos y recursos en función de un propósito común.
- Favorecer los procesos de participación popular en la identificación de problemas y en la toma de decisiones para su solución, reduciendo la brecha entre decisores y ejecutores.
- Reforzar los sentimientos de arraigo y pertenencia hacia el entorno, a partir de la consolidación de la identidad cultural local.



La expresión “basado en el conocimiento” enfatiza que el alcance de esas metas debe apoyarse fuertemente en el conocimiento cuyos impactos deben favorecer el crecimiento económico, la producción de alimentos, la protección de la salud, la calidad de la educación, la participación popular en tareas de gobierno, el cuidado de los hijos, el cuidado del medio ambiente y muchas cosas más.

Observemos que en esta concepción, todos los conocimientos pueden ser útiles para el desarrollo. Importan los conocimientos científicos y tecnológicos, las ciencias sociales, las humanidades, es decir, el saber humano íntegro. Lo importante es que la población interactúe e incorpore elementos de esos saberes y pueda emplearlos fructíferamente. Para ello la sociedad debe comportarse como una **“sociedad del aprendizaje”**, ofrecer oportunidades para aprender y para poner en práctica lo aprendido en la solución de problemas a una gran parte de la población y si es posible, a todos; y no solo se beneficie como **“paciente”** de los aportes del conocimiento, sino también que se comporta como **“agente”** del conocimiento. Esa participación activa de la población es el que permite un amplio proceso de **“apropiación social del conocimiento”** (Núñez Jover, 2006)

#### **¿Qué entendemos por proceso de apropiación social del conocimiento?:**

- a) el proceso mediante el cual, la gente, el pueblo, accede a los beneficios del conocimiento, con frecuencia encarnado en bienes y servicios de gran interés social. Para ello es imprescindible que las trayectorias técnicas, científicas, los procesos de producción/asimilación de conocimientos, estén orientados básicamente a atender necesidades sociales.
- b) al proceso mediante el cual la gente participa de actividades de producción, transferencia, evaluación, adaptación, aplicación de conocimientos.
- c) la extensión de una cultura científica, tecnológica y humanista entendida como la capacidad social de usar los conocimientos en la toma de decisiones personales y sociales.

Tal proceso de apropiación convierte al conocimiento en socialmente relevante, contribuyendo al alcance de metas sociales deseables. Desde luego que la apropiación social del conocimiento puede y debe tener impactos económicos y productivos, no necesariamente dirigidos en una sola dirección. La educación y el conocimiento científico o tácito (popular- tradicional), pueden ser fuente de autoestima en las personas, pueden contribuir al desarrollo y plenitud los seres humanos. Pueden ser recursos esenciales para promover la auténtica democracia y niveles muy superiores de integración y participación social. La educación y el conocimiento pueden ser fuentes de cultura, justicia, equidad y solidaridad, entre otros beneficios.

Pomo se planteó en le primer acápite, la complejidad epistemológica asociada a lo que hemos llamado modo de producción “contexto-céntrico” ilumina bastante bien el tipo de conocimiento que deberán gestionar las SUM para atender los problemas del territorio a través del “**conocimiento relevante**”(Lage Dávila, 2005), que comparte rasgos de: a) Colectivo (incorporado a las organizaciones); b) Combinatorio (fuentes y disciplinas diversas); c) Concreto (vinculado a las aplicaciones); d) Local; e) Tácito (frecuentemente no estructurado).

No solo es importante tener conocimientos científicos, técnicos para resolver con la propia capacidad un problema dado, es preciso “**saber quién sabe**” y acudir a esa fuente. Esa capacidad es esencial para el desarrollo. Y eso nos conduce por el camino de la relación que se establece entre conocimiento codificado o formal y el tácito. El primero, sea teórico o no, debe ser sistemático para poder ser escrito o guardado. Se encuentra expresado en publicaciones, patentes, artefactos. De algún modo es el conocimiento tácito que llega a codificarse de esas maneras. “El conocimiento tácito no está disponible en los textos; reside en las personas o en las organizaciones y la transmisión exige un proceso de aprendizaje continuo por personas y organizaciones” (Luna, M., 2003) Las redes de conocimiento son clave para esto. Es incalculable el valor del conocimiento cotidiano apoyado en tradiciones culturales que con frecuencia no son reconocidos en el campo científico, y que no tienen por que ser considerados anticientíficos. Las SUM pueden jugar un papel importante en la recuperación de esos saberes que son parte de la cultura.

La utilidad de la integración de los sabares populares a la gestión universitaria del conocimiento y la innovación para el desarrollo local es una alternativa emergente para la debida contextualización y coherente orientación de la investigación, comunicación o gestión del conocimiento en los espacios locales. El estudio de tradiciones orales, específicamente de los saberes populares que cotidianamente los grupos culturales utilizan para dar soluciones a los problemas tecnoproductivos de una cultura pueden contribuir a reconceptulizar y a desconstruir muchos presupuestos epistemológicos, metodológicos, estéticos, éticos y políticos que han sido construido por el clásico y “caduco científicamente” modo de generación de conocimiento.

Es importante para la “nueva universidad” comprender y analizar las tradiciones orales, las historias de vida como herramientas **heurísticas** valiosas para develar y reconstruir la textura social simbólica al observar la dinámica cultural en el contexto donde interactúan y conviven socialmente como sujeto de habla.

Al penetrar en los saberes populares de una localidad se perfila en los individuos el apego a lo típico que identifica la cultura popular a través de la tradición oral existente en las poblaciones y asentamientos. El folclor literarios representado en la poseía popular, cuentos laborales, mitos, leyendas, dichos, refranes y proverbios populares, arraigado a la cotidianidad de los pobladores es una forma de acceder a su mundo simbólico pero también a las complejas construcciones colectivas que los individuos hacen de la realidad.

Comprender la pervivencia del folclor de creencias populares representado en prácticas tecnoproductivas, fiestas de inicio y fin de cosechas, cuentos de caminos y de noche, agüeros, décimas, ect., permite la inclusión y recuperación de todo un legado cultural que forman parte de las prácticas culturales e históricas de los pueblos solo disponible en las personas y organizaciones. Estaríamos recogiendo un conocimiento cotidiano, de incalculable valor, apoyado en tradiciones culturales que con frecuencia no son reconocidos en el campo científico, y que no tienen por que ser considerados anticientíficos.

## **Conclusiones**

El desarrollo social en las regiones debe beneficiarse de la gestión del conocimiento que puede hacer la SUM, en alianza con las sedes centrales de las universidades, centros de investigación, empresas, gobiernos, organizaciones sociales, representaciones regionales de los ministerios, etc., a través de la construcción de redes que favorezcan los flujos de conocimiento que permitan atender las necesidades sociales. De ahí se desprende que las sedes universitarias municipales (SUM) operando dentro de un modelo contexto-céntrico, puedan contribuir notablemente a la apropiación social del conocimiento y por esta vía al bienestar humano local.

Analizado en profundidad la “Nueva Universidad” constituye un agente sociocultural relevante en el avance hacia un modelo de desarrollo social basado en el conocimiento, íntimamente vinculado al presente y sobre el todo el futuro de nuestro país. Donde la utilidad de la integración de los sabares populares a la gestión universitaria del conocimiento y la innovación para el desarrollo local es una alternativa viable para la debida contextualización y coherente orientación de la investigación, comunicación o gestión del conocimiento en los espacios locales que contribuir a reconceptualizar y a desconstruir muchos presupuestos epistemológicos, metodológicos, estéticos, ético y políticos que han sido construido por el clásico y “caduco científicamente” modo de generación de conocimiento.

## Notas

---

<sup>1</sup> De ellas 340 están vinculadas al Ministerio de Educación Superior, 2361 al ministerio de Salud Pública, 209 al Ministerio de Educación y 240 al Instituto Nacional de Educación Física, Deporte y Recreación. En ellas enseñan 96 500 docentes. Del total de sedes, 676 se consideran SUM. De ellas, 169 son del MES (comunicación personal del Doctor Dimas Hernández, octubre de 2006).

<sup>2</sup> El concepto de flujos de conocimiento se refiere a que las organizaciones no innovan aisladas sino que interactúan con otras para incrementar, desarrollar, intercambiar conocimientos, información y otros recursos. La OCDE ha desarrollado indicadores para medir los flujos de conocimiento (OCDE, 1997).

<sup>3</sup> Tomado de Nuñez Jover, Jorge. (2006). En Nueva universidad, conocimiento y desarrollo social basado en el conocimiento. En el Taller Nacional sobre Gestión del Conocimiento en la Nueva Universidad, 27 y 28 de Octubre.

<sup>4</sup> Casas en el 2003, introduce el concepto de espacios regionales de conocimiento, cuyo antecedente son los “ambientes regionales de innovación”. En: Casas, R (coord.) (2003): *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva desde México*. Anthropos, Barcelona.

## Bibliografía Consultada

- Albornoz, M (1997): “La Política Científica y Tecnológica en América Latina Frente al Desafío del Pensamiento Único”, REDES, vol.4, No.10, octubre, Buenos Aires.
- Arocena, R y Sutz, J (2003): *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*, Cambridge University Press, Madrid.
- Arocena, R y Sutz, J (2004): Políticas de inovação para um novo desenvolvimento na América Latina, disponible en: <http://www.comciencia.br/reportagens/2004/08/01.shtml>
- Casas, R (coord.) (2003): *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva desde México*. Anthropos, Barcelona.
- Castro, F (2003): *La universidad en los nuevos contextos de innovación: experiencias europeas y estadounidense*. Tesis de Maestría en la Universidad de Roskilde, Dinamarca.
- CIEM/PNUD (2003): *Investigación sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano en Cuba*. ENPSES, La Habana.
- Didriksson, A. (2006): “Universidad, sociedad del conocimiento y nueva economía”, Construcción de nuevo conocimiento en el espacio CAB, Convenio Andrés Bello, Fodesep, Bogotá, pp. 70-108.
- Lage, A (2005)-. Intervención en el Taller Nacional sobre Gestión del Conocimiento en la Nueva Universidad, 27 de junio al 1 de julio.
- Luna, M. (coord.) (2003): *Itinerarios del conocimiento: formas dinámicas y contenido. Un enfoque de redes*, Anthropos, Barcelona.
- Morejón, B (2005): Intervención en el Taller Nacional sobre Gestión del Conocimiento en la Nueva Universidad, 27 de junio al 1 de julio.
- Núñez, J. (2003): *Indicadores y Relevancia Social del Conocimiento*, Ponencia al Primer taller de Indicadores de Percepción Pública, Cultura Científica y Participación Ciudadana, Salamanca, 27 y 28 de mayo, disponible en [www.ricyt.edu.ar](http://www.ricyt.edu.ar)

---

Núñez, J y Castro, F (2005): Universidad, Innovación y Sociedad: Experiencias de la Universidad de la Habana, Revista de Ciencias de la Administración, V.7, n.13, enero/julio, Florianópolis, Brasil. pp. 9-30.

Núñez, J, Montalvo, L. F, Pérez, I (2006): “La gestión del conocimiento, la información y la innovación tecnológica para el desarrollo local” en La Nueva Universidad Cubana y su contribución a la universalización del conocimiento, Hernández, D y Benítez, F (compiladores), Editorial Félix Varela, La Habana. pp. 3-20

Núñez, J., Montalvo, L F, Pérez, I., Fernández, A., y García, J.L. (2006): Universidad, innovación y sociedad: La Universidad cubana en el sistema nacional de innovación), disponible en: <http://developinguniversities.blogsome.com>

Rodríguez, A (2005): Intervención en el Taller Nacional sobre Gestión del Conocimiento en la Nueva Universidad, 27 de junio al 1 de julio.

Rodríguez, C (1997). “Universidad de La Habana: Investigación científica y período especial”, en: Revista Cubana de Educación Superior, Vol. XVII, No 3. Editada por CEPES, La Habana (pp 13-16).

Souza Silva, J., Cheaz, J. y Calderón, J. (2001): “La cuestión institucional: de la vulnerabilidad a la sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de época”. Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional. San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR “Nuevo paradigma”.